

8. Abatido y lleno de amargura siento un interno dolor, que me hace romper en gritos espantosos.

9. No ignorais vos, Dios mio, todo esto, ni tampoco á quien van dirigidos todos mis suspiros y deseos.

10. Mi corazon se ve agitado y todo conturbado: faltanme las fuerzas, y aun la misma luz y claridad de mis ojos se han oscurecido ya de llorar sin cesar amargamente.

11. Los que antes se me mostraban mas amigos, y me eran mas allegados, se acercaron solamente, y se pararon á lo lejos, para mirarme desde allí.

12. Los que estaban á mi lado me abandonaron, y huyeron lejos de mí: de mis enemigos, unos á fuerza abierta procuraban derribarme y destruirme;

13. Y otros con ocultas artes me ponian asechanzas, y con negras calumnias me hacian reo de delitos ni aun soñados.

14. Mas yo, como si estuviera sordo, hacia del que no oia sus injurias; y como si estuviera mudo, no desplegaba mis labios contra ellos.

15. Sufria con paciencia, toleraba en silencio mis agravios, y no pronuncié ni una sola réplica en mi defensa.

16. Porque esta de solo vos la he esperado;

## SALMO XXXVIII.

1. Resuelto tengo de estar en vela sobre todas mis acciones, para que mi lengua no se deslice en algun pecado.

2. Cuando un rebelde se me puso delante para insultarme, puse freno á mi boca.

3. Enmudecí, me humillé delante de mi Dios: quedó en mi corazon abogado todo el resentimiento, sin proferir ni una sola palabra en mi defensa, y esto mismo hizo, que se aumentase mi pena.

4. Sentí abrasarse mis entrañas, y las reflexiones que hacia, encendian un fuego, que no cabia dentro de mi pecho.

5. Hasta que rompiendo por último el silencio desahogué mi dolor con vos, Dios mio, y os dije: Declaradme, Señor, cuando será el término de mi vida,

6. Y cual el número de mis dias, para saber, si me queda aun mucho que sufrir.

7. Breves, y de poquísima duracion quisisteis que fuesen los míos; y toda mi subsistencia es como una nada en vuestra presencia.

8. Verdaderamente todas las cosas de este mundo no son sino un conjunto de vanidad; pero entre estas lo es principalmente el hombre, que tiene una vida tan instable.

9. Pasa esta como sueño ó sombra velozmente; y esto no obstante; se le ve mientras

y vos, Dios mio, os habeis de inclinar á mis humildes ruegos.

17. Porque cuando oraba, decia: No permitais, Señor, que me insulten mis enemigos, ni que se gocen de mis desventuras. ¡Oh, cuánto ha crecido su orgullo; y qué de cosas han hecho contra mí, cuando han visto vacilar mis piés, creyendo vecina mi caída!

18. Castigadme vos, Dios mio, pronto estoy á sufrir los azotes de vuestra mano: no pierdo jamás de vista mis pecados, que son la causa.

19. Confieso, Señor, mi maldad: la tendré siempre presente para detestarla, y andaré solícito por aplacaros, y alcanzar el perdon de ella.

20. Mas ved, que mis enemigos viven, y que se han fortificado, y quieren prevalecer contra mí: ved como se ha multiplicado el número de los que me aborrecen injustamente;

21. De los que vuelven mal por bien: estos son los que con sus calumnias me acusaban y despedazaban; y todo mi delito ha sido el seguir lo justo sin haberlos ofendido.

22. En vista de esto no me desampareis, Señor: porque ¿á quién me acogeré, Dios mio, si vos me dejáis?

23. Acudid pronto á mi amparo, Señor, Dios y Salvador mio.

vive en un continuo afan, inquietud y agitacion.

10. Amontona tesoros sin término, mas sin saber, quien vendrá á poseer todo aquello, que amontona.

11. En vista pues de esto ¿á quién me volveré yo? ¿en quién esperaré? ¿á quién buscaré? ¿á quién sino á vos, Dios mio, que sois toda mi subsistencia y mi riqueza?

12. Perdonadme, Señor, todos mis pecados. Si permitisteis, que un necio me becase é insultase,

13. Sufrí con paciencia todas sus insolencias: no abrí mi boca, considerando que vos lo disponiais para castigar mis pecados. Cesen con esto, Dios mio, vuestros enojos y castigos.

14. Bien veis, que no puedo ya resistir á los recios golpes de vuestra mano, ni á la severidad de vuestras justas correcciones. ¡Ó pecado, y de cuántos males eres causa al hombre!

15. Tú haces, que su alma se consuma en penas y dolores, como se destruye la araña, tejiendo una frágil é inútil tela. Mas no por eso deja el hombre de vivir en afanes, y de seguir inútilmente la vanidad.

16. Oid siquiera, Dios mio, mis clamores y lamentos: atended á mis lágrimas y suspiros.

17. Despachad favorablemente la humilde

súplica, que pongo en vuestra presencia. Peregrino soy y extranjero, como lo fueron todos mis padres en el mundo.

18. Levantad un poco la mano, y permiti-

bidme respirar algun tanto estos pocos momentos de vida, que me quedan, antes que tenga que dejarla para siempre.

## SALMO XXXIX.

1. Largamente y con ansia he aguardado á mi Señor; y al fin se ha vuelto á mirarme favorable y compasivo.

2. Ha oido piadoso mis lamentos, y me ha sacado del profundo atolladero é inmundo cieno, en que me hallaba sumergido.

3. Me ha puesto en lugar seguro y sólido; y ha sido mi guia, para que á paso firme pueda caminar por él.

4. Materia ha puesto con esto en mi boca, para que yo le entone un nuevo cántico, y para que de una nueva manera alabe á nuestro Dios.

5. Verán las gentes esta gracia singular, que me ha concedido el Señor; y en vista de ella le temerán, y en solo él esperarán.

6. Dichoso verdaderamente es aquel hombre, que colocando toda su esperanza en el nombre del Señor, no vuelve los ojos á la vanidad, y á las locuras y delicias engañosas de este mundo.

7. ¿Cuántos son, Dios mio, los prodigios, que habeis obrado hasta ahora? ¿y quién podrá igualarse á vos en la profundidad de vuestros consejos y disposiciones?

8. Yo bien he procurado hacerlos manifestos, y contarlos á todo el mundo: mas ¿qué puedo yo alcanzar, en lo que excede toda cuenta?

9. Yo se, que ya no os agradan los sacrificios, ni ofrendas legales; y por esto me formásteis un cuerpo, para que yo le ofreciese en sacrificio por los hombres.

10. Los holocaustos y sacrificios por el pecado, ni os agradaban, ni tenian eficacia para expiar los de los hombres, ni para reparar el comun daño, que padecian. Por tanto vedme aquí pronto, os dije yo entonces, para obedecer vuestras órdenes.

11. Cúmplase lo que de mí está escrito en vuestras santas Escrituras: pronto estoy, Dios mio, para cumplir vuestra voluntad: solamente quiero lo que vos quereis, y en mi corazon no cabe otra voluntad, que la vuestra, y que ejecutar lo que me mandeis.

12. He anunciado vuestra bondad y miseri-

cordia en medio de una Iglesia, compuesta de todos los pueblos de la tierra; y mis labios no cesarán de publicarla, mientras viva. Bien sabeis, Señor, la verdad que digo.

13. Hice patente cuan grande es vuestra justicia, cuanta la fidelidad de vuestras promesas; y que tú enviabas al Salvador para dar vida á todos los hombres.

14. No tuve oculta, no, vuestra misericordia: á todo el mundo manifesté la verdad, y el cumplimiento de vuestras palabras.

15. Por tanto, Señor, no me falte ahora lo que tanto necesito, esta misma misericordia y fidelidad, con que en todo tiempo habeis acudido á socorrerme.

16. Porque me veo cercado de un sinnúmero de males y de angustias; y son tantas las iniquidades, que cargan sobre mí, que no puedo sufrir ni aun su vista.

17. Exceden sin comparacion á los cabellos de mi cabeza, y siento que mi corazon ya desfallece.

18. Tened á bien, Dios mio, sacarme de tanto afan: alargadme vuestra mano, y no me negueis vuestro consuelo.

19. Queden á una cubiertos de confusion y de infamia, los que, sedientos de mi sangre, me buscan para quitarme la vida.

20. Vuelvan vergonzosamente las espaldas, los que con tanto encono y furor me persiguen, y desean mi ruina.

21. Experimenten la pronta confusion, que merecen, los que descaradamente me insultan y escarnecen.

22. Y por el contrario, llenos de júbilo vuestros verdaderos fieles, y los que aman al Salvador, que vos les habeis enviado, griten sin cesar transportados de alegría: Gloria sea al Señor, que tanto señala su misericordia con los hombres.

23. Yo, abandonado de todos, me veo en un estado el mas abatido y miserable: mas el Señor vela sobre mí, y estoy á su cuidado.

24. Sí, Dios mio, vos sois el que me ayudais y me defendeis: apresuraos, y sacadme cuanto antes de males y dolores tan violentos.

## SALMO XL.

1. Dichoso aquel, que con entrañas compasivas mirare la afliccion y miseria de su prójimo: cuando él se viere en igual necesidad y

desconsuelo, el mismo Señor será el que venga á consolarle.

2. El Señor le guarde y le conceda larga vi-

da : haga que viva en paz sobre la tierra, y no permita, que sea victima del furor de sus enemigos.

3. Y si la enfermedad y dolores le postrasen en una cama, el mismo Señor vendrá á darle consuelo, y á mullírsela, para que logre algun reposo.

4. Esta bondad, Dios mio, hacia que yo me volviese á vos, y que os dijese : Restituidme la salud, que me han robado mis pecados.

5. Mis enemigos, cuando me veian en tal estado, me insultaban y cargaban de atrocísimas injurias. ¿Cuándo morirá, decian, de manera que no quede de él rastro ni memoria?

6. Y si alguno de ellos por casualidad entraba á visitarme, al mismo tiempo, que con vanas y fingidas palabras hacia semblante de compadecerse de mis males, abrigaba en su pecho la mas cruel perfidia.

7. Salía fuera, y haciendo corro con los otros;

8. Todos á una me despedazaban con sus calumnias, formando crueles designios contra mi vida.

## SALMO XLI.

1. Al modo que el ciervo acosado de la sed desea con ardor las corrientes de las aguas para refrigerarse; así mi alma solo por vos anhela, y suspira, Dios mio.

2. De solo vos, Dios fuerte y vivo, tiene sed mi alma : ¿cuándo llegará el día, en que pueda ir á saciarla con vuestra presencia?

3. Mi alimento fué llorar noche y día, cuando me veia cercado de gente malvada, que insultándome á cada paso, me preguntaba y decia : ¿Dónde, dónde está ese tu Dios, en quien tú tanto confías?

4. Pensando en estos insultos é improperios, me consumia de tristeza : mas al fin tenia treguas mi dolor con la firme esperanza de que habia de volver á ver vuestro admirable tabernáculo, la casa, en donde teneis vuestra morada ;

5. En donde solo se oyen voces de alegría, y de alabanza, y de festivos coros, que celebran vuestras fiestas.

6. ¿Pues porqué estás triste, alma mia? ¿porqué me tienes en esta violenta agitacion?

7. Pon en el Señor firmemente tu esperanza, y vive segura, de que volverás á cantar sus alabanzas, y que enjugará tus lágrimas el que es tu salvador y tu Dios.

8. Vivo turbado, y está sin paz mi corazón ; por esto, Dios mio, de vos me acordaré en esta tierra del Jordan, en el menor de los dos montes de Hermon, por donde la ira de Saúl me obliga á andar fugitivo.

9. Una cosa injusta resolvieron contra mí, que es quitarme de este mundo. Pero el que duerme, ¿no podrá volver á levantarse?

10. Mas lo que sobre todo me ha llenado de amargura, ha sido que aquel amigo, que se me mostraba mas sincero, en quien depositaba yo toda mi confianza, que se sentaba á comer conmigo á mi mesa ; este mismo fué el primero, que se coligó con mis enemigos, para acocearme y oprimirme.

11. Mas vos, Señor, apiadaos de mí en el estado en que me veis : haced que me levante, que yo daré su merecido á los que me insultan.

12. Esta será una prenda muy clara del amor, que siempre me habeis tenido, si no permitis, que dure ya mas el gozo, que sienten mis enemigos, al verme padecer.

13. Inocente estoy de los delitos, que se me imputan ; y por esto me tomaréis como por la mano, y me daréis lugar de seguridad eterna en vuestra presencia.

14. Bendito sea el Señor Dios de Israel por los siglos de los siglos. Amen.

9. Una calamidad se alcanza á otra para venir sobre mi cabeza, á manera de tempestades é inundaciones espantosas, que son efecto de la voz airada de vuestros truenos.

10. Todas han venido sobre mí, y me tienen casi de todo punto sumergido y anegado.

11. Mas con todo eso, yo espero en mi Dios, que despues de esta grande obscuridad de calamidades me ha de restituir la luz de mis consuelos ; y yo en la noche de tantas aflicciones no dejaré de cantar sus alabanzas, y bendecirle por todo.

12. Siempre tendré en mi corazón al que es autor de mi vida ; á él encaminaré mi oracion, y le diré : Vos, Dios mio, sois mi refugio y mi defensa.

13. ¿Pues porqué parece, que me teneis así olvidado? ¿porqué permitis á mi enemigo, que me persiga, y me oprima de tristeza?

14. Cuando me tienen ya debilitado y sin fuerzas, no cesan de insultarme, y de perseguirme mis enemigos.

15. Diciéndome á cada paso : ¿Dónde, dónde está ese tu Dios, en quien tú tanto confías? Mas ¿porqué estás triste, alma mia? ¿qué turbacion es esta, en que me tienes?

16. ¡ Ah ! no, pon en el Señor toda tu esperanza, y no dudes de que aun volverás á cantar en Sion las alabanzas del que enjugará tus lágrimas, del que es tu Dios, y tu Salvador.

## SALMO XLII.

1. Sed, Dios mio, mi juez ; descubrid mi inocencia, y defendedme de una gente perversa, y sin misericordia : salvadme de unos hombres llenos de malicia, que no traman sino mentiras y calumnias.

2. Vos, Dios mio, sois toda mi fortaleza : ¿porqué pues os portais conmigo, como si me hubiérais abandonado? ¿porqué permitis que pase mi vida en tristeza, perseguido siempre de crueles é implacables enemigos?

3. Enviadme vuestra luz, que me alumbre en medio de estas tinieblas, y hacedme ver la fidelidad de vuestras promesas. Estas serán mi guía, y las que me llevarán á vuestro santo monte, á vuestro augusto tabernáculo.

4. Para poderme acercar á vuestro altar, y ofrecer en él sacrificios de agradecimiento al Dios, que por su bondad renueva en mi el vigor de los años de mi juventud.

5. A tí, Dios mio, cantaré, y daré alabanzas con variedad de instrumentos músicos. ¿Porqué pues, alma mia, te entregas á la tristeza? ¿porqué mi corazón se siente todo abatido y agitado?

6. No así, no así ; debes confiar en el Señor, y esperar de él la libertad : vive segura, de que aun volverás á cantar en su santa casa las misericordias del que te ha de enjugar las lágrimas, del que es tu Dios y Salvador.

## SALMO XLIII.

1. Nosotros por nuestros propios oídos hemos oído, y nuestros padres repetidamente tambien nos han contado.

2. Las obras grandes, que hicisteis, y de que ellos mismos fueron testigos, y las que por una tradicion constante supieron de sus abuelos, que habiais obrado en los siglos precedentes.

3. Como señalásteis vuestro poder, para darles asiento fijo en la tierra de Chanaan, y como afligisteis á sus moradores, y los disipásteis, y echásteis de aquella tierra.

4. No fué la fuerza de su espada, la que los puso en posesion de ella ; ni la valentia de su brazo, la que los salvó de sus enemigos :

5. Sino vuestra diestra y vuestro brazo invencible ; y el que vos por puro amor, y por haberos agradado de ellos, les serviais de luz y de guía, y os hallábais presente en todas sus empresas.

6. Pues vos el mismo sois, mi Rey, y mi Dios. Basta que digais, que sea salvo el pueblo de Jacob, y será salvo.

7. Con vuestra ayuda, á manera de un toro, á cuyo furor nada resiste, disiparemos todos nuestros enemigos ; y si os dignais de asistirnos, como lo hicisteis con nuestros padres, nos burlaremos de todos los esfuerzos, de los que se levanten contra nosotros.

8. Porque sabemos por experiencia, que no en la fuerza de nuestro arco, ni de nuestra espada debemos poner la esperanza de nuestra salud :

9. Sino solamente en vos, que tantas veces nos habeis salvado de las manos de los que nos afligian, y habeis cubierto de confusion y de ignominia á los que con ánimo enconado nos perseguian.

10. Por esto en solo nuestro Dios nos gloriaremos siempre, y á vuestro nombre, como

á único autor de todas nuestras victorias, tributaremos eternamente himnos de alabanzas.

11. Pero al presente, despues de tantos efectos visibles de vuestra proteccion que disteis á nuestros padres, parece que nos habeis desechado y cubierto de confusion ; y que no saldréis ya en nuestros ejércitos, como soliais, para protegernos en nuestras guerras y combates.

12. Habeis dado poder á todos nuestros enemigos, que nos tienen un mortal odio, para que nos hagan huir delante de sí, y saqueen nuestros bienes :

13. Para que nos degüellen como ovejas, que se matan para comer, y nos derramen por todas las naciones.

14. Y aunque verdaderamente somos vuestro pueblo, habeis permitido, que seamos vendidos como esclavos, y esclavos de ningun precio, y gente de la que ni los que venden, ni los que compran, sacan ningun provecho.

15. En fin nos habeis hecho ser oprobio de todo el mundo ; y que todos nuestros vecinos nos insulten y escarnezcan con el mayor descaro.

16. Que las naciones nos propongan por ejemplo y escarmiento de vuestra justicia, y que meneando la cabeza, se rian de nosotros, y seamos la materia de sus befas é improperios.

17. Cubiertos de vergüenza no osamos levantar los ojos de la tierra ; y se lee en nuestro semblante la confusion, que padecemos :

18. Oyéndonos insultar continuamente, y cargar de injurias y de villanias, á vista de nuestros perseguidores y enemigos.

19. Toda esta fiera tempestad de males descargó sobre nosotros : y en medio de ella

os hemos tenido siempre en memoria, atentos á no violar en la menor cosa vuestra alianza.

20. Y nuestro corazon se ha mantenido firme en guardar la fidelidad que os debia; y no habeis permitido que se desviasen nuestros pasos del camino de vuestra lev.

21. Y esto no obstante nos habeis humillado, y reducido á la última extremidad de afliccion, y á que por todas partes no viésemos, sino solamente sombras é imágenes de la muerte.

22. Y si fuésemos tan desgraciados, decia cada uno de nosotros, que borrando de nuestro corazon el nombre de nuestro grande Dios, hubiéramos tendido las manos, para ofrecer incienso á dioses extraños:

23. ¿Podríamos acaso engañarle, ó dejar él estas maldades sin castigo? ¡Ah! no, que penetra lo mas escondido y secreto de todos los corazones.

## SALMO XLIV.

1. Mi corazon se derramará en alabanzas del Rey eterno de la gloria: las obras maravillosas de su poder y grandeza son las que pretendió yo ahora celebrar.

2. Mi lengua á semejanza de veloz pluma de amanuense será el instrumento, que publique lo que el divino Espíritu me inspira.

3. Hermoso sois, Rey soberano de la gloria, mas que todos los hijos de los hombres, y una admirable gracia se ve derramada sobre vuestros labios; porque Dios vuestro Padre os ha colmado de dones, y de bendiciones eternas.

4. Ceñid á vuestro lado, ó Rey valerosísimo, el luciente acero.

5. Revestios de toda vuestra inefable gloria y hermosura: poned á punto vuestra aljaba, salid al combate, venced, triunfad, y subid á vuestro trono.

6. Subid á él por aquellas virtudes, que os son tan propias, la verdad, la mansedumbre, y la justicia: vuestro irresistible poder os hará triunfar maravillosamente de todos vuestros enemigos.

7. Con vuestras agudas saetas atravesaréis sus corazones, y caerán á vuestros piés postrados por la valentía de vuestro brazo.

8. Vuestro trono, ó Dios Hombre, permanecerá por los siglos de los siglos; y el cetro de vuestro reino es un cetro que no da lugar ni acogida á la injusticia.

9. Solamente lo justo es lo que amais, al paso que aborreceis toda injusticia. Por esta razon, ó Dios Hijo, vuestro Padre Dios derramó sobre vos la unción de su divino Espíritu, con mayor plenitud, que sobre to-

24. Por esto fieles le adoramos: por esto ofrecemos cada dia á la muerte nuestras vidas, y por vuestro gran nombre vamos á la ara á ser degollados como víctimas.

25. Pues ya es tiempo, Señor, que os levanteis en nuestra defensa: no parezca que estais dormido, y tomen de aquí motivo nuestros enemigos, para creer que enteramente nos habeis desechado.

26. ¿Porqué nos retirais como airado vuestro rostro? ¿porqué parece que nos olvidais en la grande miseria y quebranto, que sufrimos?

27. Vednos abatidos hasta el polvo, derribados por tierra, y sin arbitrio para poder volver á levantarnos.

28. Despertad, Señor, venid prontamente á darnos vuestra mano, y por la gloria de vuestro nombre concedednos, ó Dios misericordioso, la libertad que os pedimos.

dos los que participan de vuestra gracia.

10. Mirra, goma, y canela se sienten exhalar de vuestras preciosas ropas: el mismo grato olor despiden los palacios revestidos de marfil, en los que os sirven y recrean las hijas de los reyes, destinadas á vuestra corte.

11. Mas entre todas es la principal, la que como Reina se presenta á vuestra derecha: ¡Oh!, y qué realce tan noble recibe su beldad de la riqueza y hermosa variedad de recamos, que adornan el real manto, que la cubre!

12. ¡Ó hija dichosa, y sin segunda, escucha, atiende y fija en tu corazon un consejo fiel, que voy á darte! olvida la memoria de tu amado pueblo: no te acuerdes mas de la casa de tus padres,

13. Si quieres, que el Rey ame esa hermosura, de que está prendado: porque él solo es tu Dios y Señor, á quien adorarás con todas las gentes.

14. Verás como las mujeres Tiras vienen tambien á porfia á ofrecerte sus ricos presentes. Los mas poderosos de la tierra, por amor de él, se postrarán á tus piés con humildes súplicas.

15. Mas aunque esta real Esposa se presenta ricamente cubierta de hermosos y varios recamos, y franjas de oro que la adornan: no está aquí toda su gloria, sino en las raras calidades y nobles prendas de su corazon.

16. Verás, ó gran Rey, como se os presenta con un gran séquito de castas doncellas, de amigas y de compañeras, que le sean semejantes en la hermosura.

17. Vendrán todas gozosas y llenas de júbilo, á consagrarse á vos en vuestro real palacio y santo templo.

18. Y vos, Rey soberano, en lugar de los padres, de quien quisisteis nacer hombre, tendréis muchos hijos de esta vuestra divina Esposa. Los haréis reinar sobre toda la tierra,

repartiendo con ellos los cuidados de vuestro imperio.

19. Y ellos agradecidos á tan grande benignidad ensalzarán vuestro nombre por todos los siglos venideros.

20. Y todas las naciones publicarán vuestra gloria y grandeza eternamente.

## SALMO XLV.

1. Nuestro amparo y nuestro asilo ha sido constantemente nuestro Dios: en él hemos hallado siempre un puerto seguro en las muchas y terribles tormentas, que hemos padecido.

2. Y así ¿qué podemos temer, aun cuando viéremos trastornarse toda la tierra, y trasladados los montes en medio de los mares?

3. Aunque bramen sus encrespadas olas, y la bravura y furia de sus turbias aguas, estrellándose en las rocas, hagan estremecer hasta los montes.

4. Blandas corrientes de dulces aguas entran en la ciudad de Dios, para alegrarla; el Altísimo la escogió para establecer y consagrar en ella su morada.

5. El Señor reside en su centro, y así nada tiene que temer: aun antes que apunte la aurora, está ya en vela atendiendo á defenderla y conservarla.

6. En vano se armaron contra ella las naciones enemigas: postrados se ven por tierra los imperios mas pujantes: el Señor hizo,

que se oyesen por el aire sus truenos espantosos, y se estremeció toda la tierra.

7. ¿Quién no ve, que en todo esto es el Señor de los ejércitos el que pelea por nosotros, y el que defiende al pueblo de Jacob en todas sus angustias?

8. Venid, y reconoced las grandes obras, las maravillas que ha hecho á favor nuestro, y como ha alejado la guerra á las extremidades de la tierra.

9. Hará pedazos los arcos, romperá las armas, y hasta los mismos escudos entregará á las llamas.

10. Vivid en paz y reposo, os dice Dios: Yo soy el que os defiende: yo haré alarde de mi poder á favor vuestro entre todas las naciones de la tierra, y la grandeza de mi nombre será ensalzada en todo el mundo.

11. ¿Qué es, pues, lo que podemos temer, si el Señor de los ejércitos pelea por nosotros? ¿Si el Dios de Jacob defiende á su pueblo en todas sus angustias?

## SALMO XLVI.

1. Dad palmadas de alegría, ó pueblos todos los que poblais la tierra: manifestad vuestro júbilo, cantad alabanzas al Señor.

2. Porque excelso, terrible, y Rey poderoso es el Señor, que extiende su dominio sobre toda la tierra.

3. Él nos sometió los pueblos, y humilló á nuestros piés naciones enteras.

4. Él por pura gracia escogió la tierra, que nos habia de dar en herencia, y quiso que fuésemos la gloria de Jacob, á quien dió muestras de particular ternura.

5. Vedle ahora subir al santo monte de Sion entre voces de júbilo, y entre festivos y alegres cánticos de los que le acompañan, y celebran sus triunfos.

6. Unios vosotros con estos, alzad tambien el grito; ensalzad, ensalzad á vuestro Dios: tañed, tañed salmos á vuestro Rey: porque Dios es el Rey de toda la tierra.

7. Y no sea esto solamente con los labios: acompañad con inteligencia y pureza de corazon las alabanzas que tributais al Dominador de todas las naciones.

8. Miradle ya sentado sobre su santo trono.

9. Los principes de los Gentiles, dejando el vano culto de sus falsos dioses, se agregarán y seguirán al Dios de Abraham: porque los principes poderosos, y que eran como los dioses de la tierra, serán elevados á la dignidad de hijos de Dios.

## SALMO XLVII.

1. Grande es el Señor, y muy digno de que en todo lugar todos le alaben; pero señaladamente en su santa ciudad, y en su santo monte.

2. Toda la tierra vió con júbilo edificarse

desde los cimientos la parte de ciudad, que está en el monte de Sion hácia el Mediodía: y asimismo la otra, que mira al Aquilon: las cuales unidas son la corte de un grande Rey